

M.I. Sr. Cango. Eduardo Chávez Sánchez



Foto: Comunicación Social INBG

Lic. Marcela Vallecillo Gómez
Comunicación Social de la INBG

Es canónigo honorario de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe, nombrado el pasado 27 de febrero por el Emmo. Sr. Cardenal Norberto Rivera Carrera.

Nació el 31 de diciembre de 1956, en el Distrito Federal. Ingresó en el Seminario Conciliar de México el mes de septiembre de 1974, a los 17 años de edad. Se ordenó el 15 de agosto de 1981 en la Catedral Metropolitana, a manos del Emmo. Sr. Cardenal Ernesto Corripio Ahumada.

Tiene el grado de Doctor en Historia y fue postulador de la Causa de Canonización de San Juan Diego. Ha fungido como prefecto de los alumnos de Filosofía (1986) y Teología del Seminario Conciliar así como Vicerrector del mismo (1996).

Desde 2002 es Rector de la Universidad Católica "*Lumen Gentium*" del Arzobispado de México. Al mismo tiempo está a cargo de la Capilla de San Buenaventura en Tlalpan.

Con entusiasmo, nos relata cómo se han ido sucediendo los acontecimientos de su vida, donde María y la Providencia se han hecho presentes. Inicia comentándonos sobre su anhelo de ser sacerdote. "Tuve el deseo de ser sacerdote desde los ocho años de edad. Quería ayudar, entregar mi vida. Recuerdo que le dije a la Virgen María que me dijera dónde y cómo. Este deseo de ser sacerdote siempre estuvo ahí. Estudié la Secundaria en el Instituto Don Bosco de los Salesianos. Pero no me atraía mucho la vida religiosa y tuve la alegría y la sorpresa de que el Instituto me otorgara, a través de la UNAM, una beca para el Colegio de Bachilleres del Seminario Conciliar. Este Colegio debía aceptar cinco alumnos externos, becados de la UNAM, a fin de tener el reconocimiento oficial a su plan de estudios, y uno de los externos fui yo".

"Llegué entonces a estudiar en el mismo lugar, curiosamente, donde ahora está la Universidad Católica *Lumen Gentium*. Recuerdo que mi papá no estaba muy de acuerdo, pero fue con mi



“mi mamá a conocer el colegio y estaba precioso y fue él quien me insistió. Yo no quería ir porque estaba hasta Xochimilco. ¡Cómo la Virgen va haciendo las cosas aunque haya oposición!”.

Continúa relatándonos cómo fue orientando su camino hacia la Historia y la misión que ha venido con ella.

“Terminando la Preparatoria y con ese deseo de ser sacerdote, entré directamente a primero de Filosofía. Al terminar la Teología, tuve una entrevista con el Sr. Cardenal Ernesto Corripio y me dijo que quería mandarme a estudiar Historia, fue extraño, no era común, porque en aquel entonces estaban mandando a los seminaristas a estudiar Derecho debido a las reformas al Código de Derecho Canónico. Recuerdo que en el Seminario me habían preguntado qué materias me gustaban y yo entre otras les dije que la Historia. No tenía idea de la dimensión de la respuesta.

“Estaba contento; pero lo que me hizo todavía más feliz fue que me ordenaron sacerdote antes de enviarme. Sólo estuve cuatro meses de diácono, me ordenaron sacerdote y me mandaron a Roma a estudiar Historia.

“El primer semestre el Señor Cardenal visitó Roma y me dijo que me iba a quedar hasta el doctorado y lo concluí en 1986.”

A su regreso a México, en mayo de 1986, fue asignado al Seminario Conciliar como formador en Segundo año de Filosofía y prefecto en Cuarto de Teología, hasta el año 1993, cuando se le encomendó realizar la Historia del Seminario Conciliar de México. En sus indagaciones descubrió imprecisiones en la fecha que se tenía de fundación del Seminario (1697). El procedimiento utilizado le acreditó para realizar posteriormente las investigaciones sobre la vida de San Juan Diego.

“Ataqué primero los archivos en Europa (...). En el archivo de Indias (España), encontré que no era muy exacto lo que nosotros teníamos. El Seminario Conciliar en realidad se había fundado el 28 de noviembre de 1689 y no en 1697 [...]”.

La investigación de la Historia del Seminario fue publicada en la Colección Biblioteca Porrúa, una de las más prestigiadas en Historia donde participan destacados autores en la materia.

“Esta investigación sobre el Seminario Conciliar, fue el antecedente para la investigación de San Juan Diego, porque la misma metodología que utilicé para aclarar lo del Seminario, me ayudó para hacer la búsqueda de documentos, la clarificación de los hechos históricos y posteriormente mostrarlos para que [...] quedara clara la existencia de San Juan Diego”.

Ya contaba con estudios realizados por su cuenta durante varios años, sobre San Juan Diego y la Virgen de Guadalupe, y desde 1984 estudiaba los libros escritos por

Mons. José Luis Guerrero, uno de los autores más reconocidos sobre el Hecho Guadalupano. Asimismo de 1982 a 1998 llevó a cabo novenas guadalupanas en la región de Dallas, Texas, Estados Unidos.

En 1998 el Emmo. Sr. Card. Norberto Rivera le invitó a encabezar la Comisión Histórica para la Causa de Canonización de Juan Diego. “A partir de ahí fue entrar con más profundidad al hecho, viendo cada documento, no nos conformábamos con que estuviera publicado o que alguien hiciera una referencia de él, sino que teníamos que tenerlo en mano, lo que implicó muchísimo trabajo, un gran esfuerzo, una gran paciencia”.

“El Señor Cardenal me dio un testimonio muy grande al decirme que siempre buscara la verdad. Yo le dije que si no veía clara la historia de Juan Diego se lo iba a decir y él me contestó: Que brille la luz de la verdad”.

“La investigación me hizo ver la personalidad, la grandeza de un indio humilde, el poder de Dios en un indio humilde, eso fue de lo más fuerte. En el estudio uno va encontrando el hecho mismo de la canonización. Ver que Juan Diego verdaderamente es un gigante, lleva a confirmar: uno, que Dios sí existe; dos, que es un Dios que mantiene su Palabra de estar con nosotros, es decir, Dios sí actúa a favor del hombre, no es un Dios alejado, está atento a favorecer siempre al ser humano, a salvarlo. Tres: siempre lo hace a través de lo más amado que es su propia Madre. Cuatro, que dentro de este proyecto de salvación, toma, hace partícipes, a los mismos seres humanos como San Juan Diego”.

“Después de la canonización de San Juan Diego, lo digo con toda verdad, yo decía: me puedo morir mañana porque ya sé por qué viví, por qué soy sacerdote, por qué estudié historia. Tuvo razón mi vida”.

En septiembre de 2002 fue nombrado Rector de la Universidad *Lumen Gentium* donde tiene la oportunidad de servir a jóvenes de Preparatoria, tanto seminaristas como externos de ambos sexos. “Estamos buscando abrir el bachillerato técnico en varias ramas, y hacia el futuro, varias facultades, y luego promover la integración de los institutos de la Arquidiócesis de México. El Instituto Superior de Estudios Guadalupanos es el primero que forma parte de este empeño universitario, donde participan especialistas y colaboradores”.

Al mismo tiempo está encargado de la Capilla de San Buenaventura en Tlalpan, donde ha impulsado la vida misionera.

Sobre su nombramiento como Canónigo Honorario de la Basílica, nos comenta: “Fue un honor enorme que agradezco profundamente (...) estoy muy contento”.

Se le escucha feliz de su servicio, seguro de su camino, sacerdote en plenitud.